

**DIOSES GRIEGOS EN TIEMPOS CRISTIANOS: POEMAS-OFRENDAS  
DE AGACIAS ESCOLÁSTICO EN ANTOLOGÍA PALATINA 6**

**Greek Gods in Christian Times: offering-poems of Agathias Scholasticus in *Palatine Anthology* 6**

**ELBIA HAYDÉE DIFABIO**  
*Universidad Nacional de Cuyo*

**Abstract:** Agathias was born *ca.* 536 in Mirina, Aeolian city of Misia, Asia Minor, on the western coast of modern Turkey. He cultivated poetry in Alexandria and moved to Constantinople in 554. He spent most of his life and died in this capital in 582 or 584. From the direct personal translation of the original Greek sources and the comprehensive analysis of the ὀλιγόστιχοι (between two and eight lines, always in even number), these reflections are restricted to Book 6, which assembles 358 dedicatory epigrams or ἀναθηματικά, religious offerings which operate as clarifying legends close to the donation. This research explores the motivations; the tone and the offerings granted to the divinity, with a triple purpose: to study the plastic-representative nature of their qualities and scopes, to consider the main elements of Agathias' portrait and to justify the multivalent man-god relationship in these poetical documents. At the same time, it tries to look at the worries and interests of a writer in so advanced a Christian epoch, a poet who prefers to refer to gods who are apparently missing.

**Keywords:** Agathias – sixth century AD – *Greek Anthology* – votive epigrams – religious world view

**Resumen:** Agacias nació hacia 536 en Mirina, ciudad eolia de Misia, Asia Menor, en la costa occidental de la actual Turquía. Cultivó la poesía en Alejandría y en 554 se trasladó a Constantinopla. Pasó allí la mayor parte de su vida y falleció en dicha capital en 582 o 584. A partir de la traducción personal directa de las fuentes originales griegas y del análisis integral de los ὀλιγόστιχοι (dos a ocho versos, siempre en número par), estas reflexiones se circunscriben al libro 6º, el cual reúne 358 epigramas dedicatorios o ἀναθηματικά, exvotos religiosos que funcionan como leyendas explicativas junto a la donación. Esta investigación indaga las motivaciones, el tono y las ofrendas concedidas a la divinidad, con el triple propósito de examinar la naturaleza plástico-representativa de sus cualidades e incumbencias, de sopesar los elementos primordiales de su retrato y de justificar la plurivalente relación hombre-dios en estos documentos poéticos.

Pero, a su vez, intenta reflexionar sobre las inquietudes y los intereses poéticos de un escritor de época cristiana tan avanzada que prefiere referirse a dioses aparentemente ya desaparecidos.

**Palabras Clave:** Agatias – siglo VI d. C. – *Antología Palatina* – epigramas votivos – cosmovisión religiosa

Agacias<sup>1</sup> nació hacia el 536 en Mirina, ciudad eolia de Misia, Asia Menor, en la costa occidental de la actual Turquía. Cultivó la poesía en Alejandría y en 554 se trasladó a Constantinopla<sup>2</sup>. Pasó allí la mayor parte de su vida, ejerciendo la profesión jurídica, y falleció en dicha capital en 582 o 584. “(...) era cristiano, historiador y también antologista por propio derecho. Está representado por casi un centenar de poemas bastante difusos pero graciosos.” (HADAS, 1987: 266).

*Suidas* lo llamó “el Escolástico” -*Agathias Scholasticus*, equivalente *advocatus*- ya que estudió derecho en Alejandría. Fue escritor e historiador insigne; su obra es importante fuente para comprender mejor el reinado de Justiniano I (527 a 565). Tras la muerte de este emperador en 565, con solamente treinta años, algunos amigos lo convencieron para que escribiera la historia de su propio tiempo. El resultado fueron los cinco libros de *Historia del reinado de Justiniano*, que continúan la *Historia de las Guerras* de Procopio. También redactó notas a la *Descripción de Grecia*, Ἑλλάδος περιήγησις, de Pausanias. Es asimismo responsable de nueve volúmenes, hoy perdidos, titulados *Dafniaca*.

Aunque pertenecía al mundo de las leyes, la literatura fue su actividad preferida y su vasta producción refleja su sostenida inclinación a ella: compuso el *Ciclo* o *Sylloge*, en cuyo proemio explica que su antología se debe a la colaboración de otros poetas, estimulados por él a componer epigramas de ocasión. Núcleo fundamental de la *AP*, su colección está formada en parte por las

---

<sup>1</sup> Para la transcripción de los nombres propios (antropónimos y topónimos) hemos adherido a Fernández Galiano (cfr. Bibliografía). El especialista español aconseja Agatias o Agacias.

<sup>2</sup> Convertido al cristianismo, Constantino la fundó en 330 en el emplazamiento de la antigua Bizancio, a manera de equivalente oriental de Roma.

precedentes antologías de la *Corona* de Meleagro (I d. C.) y del *Pammetro* de Diógenes Laercio (III d. C.), en parte por epigramas inéditos de la época, del poeta mismo y de sus amigos.

Sin embargo, es más conocido como responsable del *Ciclo*, llamado precisamente *Ciclo de Agacias*, en el que compiló epigramas propios y de autores anteriores y contemporáneos a él y que resulta, para la conformación de la *AP*, la tercera fuente importante, resultado del esplendor que experimentó el epigrama en el siglo VI y que fuera publicada en 567. (De hecho, es el último gran momento del epigrama secular.) Otro escritor, Miguel el Gramático, lo ensalza en un epigrama grabado en el pedestal de la estatua que su ciudad natal erigió en su honor. Este texto ha quedado impreso en 16.316, en cuyo segundo hemistiquio del primer verso lo llama στιχαιοιδόν (que canta versos, poeta).

A partir de la traducción personal directa de las fuentes originales griegas y del análisis integral de los ὀλιγόστιχοι (dos a ocho versos, siempre en número par), estas reflexiones se circunscriben al libro 6º, el cual reúne 358 epigramas dedicatorios o ἀναθηματικά, exvotos religiosos que funcionan como leyendas explicativas junto a la donación. Hay entregas públicas y privadas, a personajes históricos -como Alejandro Magno o Sófocles- y a figuras anónimas, de diferentes oficios u actividades y estadios de la vida. Se suceden súplicas y agradecimientos, además de toda clase de ofrendas, desde las más sencillas y humildes a las más suntuosas, demostraciones de fe y de alianza con los dioses a los que van dirigidas y acordes con el oficio del oferente. Sabemos que los regalos entrañan profundas significaciones simbólicas, no conscientes seguramente para la mayoría de los fieles, como sucede incluso hoy.

En consonancia con tales donativos, esta investigación indaga las motivaciones, el tono y las ofrendas concedidas a la divinidad, con el triple propósito de examinar la naturaleza plástico-representativa de sus cualidades e incumbencias, de sopesar los elementos primordiales de su retrato y de justificar la plurivalente relación hombre-dios en estos documentos poéticos. Pero, a su vez,

intenta reflexionar sobre las inquietudes y los intereses poéticos de un escritor de época cristiana tan avanzada que prefiere referirse a dioses aparentemente ya desaparecidos. Todos los oferentes tienen nombre, no así la indicación expresa de la πόλις de procedencia. Son hombres o mujeres por igual, singulares, excepcionalmente en trío. Algunos son nombres *dicendi* o parlantes.

Los sitios mencionados confirman la existencia del culto. En algunos casos se explicita la edad del donante y en otros las funciones, incluidas las religiosas (bacante, en el poema 74). En algunos se nos informa sobre la modalidad tanto de llegada al templo como de la entrega en sí: bailando y bajando de las montañas, haciendo libaciones previas... y las libaciones sin vino eran excepcionales.

Se detectan tres motivos primordiales para la concreción literaria: súplica de bendición, acción de gracias o medio de aplacamiento por cambio de devoción. En tanto la problemática humana es universal, desconocemos si todos fueron sinceros, nacidos de la fe y del convencimiento, o por conveniencia. Ciertos especialistas consideran que varios fueron inscripciones auténticas y que la mayoría han nacido de su propia experiencia. También es dable suponer que Agacias escribiera a modo de taller literario pero, aún así, podríamos armar nuestro propio refrán: “Dime sobre qué escribes y te diré quién eres”. Es obvio que los referentes culturales no cristianos continuaban ejerciendo su influencia en el imaginario colectivo y que comprendían, por ende, a quiénes y por qué se los celebraba. Y es igualmente una efectiva forma de conservación de creencias ante el cristianismo forzoso de gentiles aparente y superficialmente convertidos. El término “pagano” ya había tomado un cariz plenamente religioso, para aludir a las prácticas ancestrales grecolatinas, y absolutamente condenatorio.

En este repertorio de poemas-ofrendas, nueve han sido creados por Agacias, todos consagrados al panteón heleno: dos a Pan, uno a Deméter, otros dos a Dioniso, tres a Afrodita y uno a tres divinidades juntas, la ya nombrada Afrodita, Atenea y Ártemis, las cuales por lo general no se encuentran tan

próximas una de otra. De esos nueve me he permitido traducir seis para que compartamos la visión poética (o poético-religiosa) del autor:

32. Δικραίρω δικέρωτα, δασυκνάμω δασυχαίταν,

ἴξαλον εὐσκάροθμω, λόχμιον ὕλοβάτα,

Πανὶ φιλοσκοπέλω λάσιον παρὰ πρῶνα Χαρικλῆς

κνακὸν ὑπηγήταν τόνδ' ἀνέθηκε τράγον.

*Al bicorné, un bicorné; al de peludas patas, el de espeso pelaje,*

*un retozón al saltarín; el que gusta de lo silvestre al que frecuenta los bosques;*

*a Pan que ama las peñas, junto a la frondosa cima del monte, Caricles*

*ofreció este macho cabrío barbado rojizo-amarillento.*

Magnífica semblanza del rústico dios de los rebaños y pastores, cuyo culto había nacido en Arcadia y se propagó por toda Grecia. Mitad humano mitad caprino, suscita tanto alegría como temor. Su cara barbuda expresa fiera astucia. Lleva dos cuernos pequeños pero afilados en la frente y tiene orejas puntiagudas y el cuerpo velludo y encrespado. Dotado de gran agilidad, trepa fácilmente y es hábil cazador, además de músico. Actúa con absoluto desparpajo.

Su oferente no explicita la razón de la donación, una cabra, que se ajusta cabalmente a la índole de Pan. Se lo identifica con los latinos Fauno y Silvano. Un dato llamativo es que la Edad Media se inspiró con frecuencia en él para representar al diablo, asociados principalmente por su naturaleza teromórfica, su exceso permanente, su sexualidad desbordante y el espanto que provoca su sola mención o posible aparición.

En el próximo texto el donante es un campesino y se dirige a Deméter:

41. Χαλκὸν ἀροτριτὴν κλασιβῶλακα, νειστομῆα,  
καὶ τὴν ταυροδέτιν βύρσαν ὑπαυχενίην  
καὶ βούπληκτρον ἄκαιναν, ἐχετλήεντά τε γόμφον  
Δηοῖ Καλλιμένης ἄνθετο γειοπόνος,  
τμήξας εὐαρότου ῥάχιν ὀργάδος· εἰ δ' ἐπινεύσεις 5  
τὸν στάχυν ἀμῆσαι, καὶ δρεπάνην κομίσω.

*El arado de bronce que deshace los terrones y que corta los barbechos,  
la correa de cuero que sujeta al toro y que se pone bajo su cuello,  
la aguijada que pincha bueyes, la clavija del arado  
a Deó Calimenes dedica, el agricultor,  
porque cosechó la cresta bien labrada de su tierra fértil. Si consientes 5  
en que coseche la espiga, también te traeré una hoz.*

Obsérvese la enumeración acumulativa de herramientas indispensables en la labranza, con detallada descripción de las mismas, en los tres primeros versos. El primer hemistiquio del cuarto reúne al oferente, con su oficio recalcado en posición privilegiada final, y, en primer lugar a la diosa, a quien van consagrados los votos y los obsequios. Quedan así abrazados la señora inmortal y el labriego. Deó es otro nombre de Deméter, símbolo de las fuerzas productoras de la naturaleza, dispensadora de los frutos del suelo, en especial del trigo. A diferencia de Gea, le incumbe la tierra cultivada. Es otro ejemplo que muestra cómo la vida religiosa no se separa de la laboral.

Subrayado por la diéresis bucólica, el período hipotético con que concluye es de índole real. Esto significa que la condición se cumplirá, hay certeza, existe la confianza de que la divinidad escuchará el ruego del donador, individual y de nivel social más bien humilde, con nombre expreso; formula los lazos que

vinculan el ámbito privado con el celestial en un encuentro íntimo, subjetivo. Causa ternura pensar en la ofrenda material prometida, casi en forma de un contrato por este precavido agricultor, un *do ut des* pero en este caso antes quiere cerciorarse de que Deméter se “tiente” con el futuro obsequio y entonces lo atiende, lo escuche; cumpla su función de hacer madurar los cultivos, y en consonancia con esto, él se asegure la recolección.

En la próxima pieza literaria se une el género femenino: mortal (Calíroo) e inmortal (tres diosas olímpicas):

59. Τῇ Παφίῃ στεφάνους, τῇ Παλλάδι τὴν πλοκαμίδα,  
Ἄρτέμιδι ζώνην ἄνθετο Καλλιρόῃ·  
εὗρετο γὰρ μνηστῆρα τὸν ἤθελε, καὶ λάχεν ἥβην  
σώφρονα, καὶ τεκέων ἄρσεν ἔτικτε γένος.

*A Pafía, guirmaldas; a Palas, la trenza*

*y a Ártemis, su ceñidor, consagró Calíroo.*

*Pues encontró el pretendiente que quería, alcanzó una juventud*

*prudente y engendró una descendencia masculina de hijos.*

En este caso, una joven de nombre *dicendi* o parlante, Calíroo (*de hermoso curso, de bellas aguas*) agradece al trío divino y justifica la razón de su gratitud. Como nos tiene acostumbrados este género, se recurre a los epítetos: la de Pafos, para Afrodita<sup>3</sup>, y Palas, epiclesis o invocación de un ser divino, en este caso, el primer nombre de Atenea que remite a su biografía mítica. A pesar de ello, el público sabía bien a quiénes aludían tales títulos. Tampoco es casual la entrega del ceñidor a Ártemis, símbolo de la castidad perpetua.

<sup>3</sup> Gentilicio *Paphiē*, la diosa de Pafos, ciudad en la costa occidental de Chipre consagrada en especial al culto de Afrodita.

Por su parte, el término *μνηστήρ* tiene profundos ecos homéricos: así se menciona a los conocidos (y ciento ocho) pretendientes de Penélope en ausencia de Odiseo (en plural, cfr. *Odisea* 16.247). Asume además la connotación de amante; en este contexto, de cónyuge cariñoso. La enumeración de los logros femeninos remata en la satisfacción personal de haber dado descendencia masculina. En este último aspecto, ἄρσεν (v. 4) es épico, jónico antiguo y ático antiguo por ἄρρεν. ἄρρην, -εν acompaña en la épica a animales y a la divinidad (*Ilíada* 8.7). En el último verso el imperfecto ἔτικτε es *metri causa*.

Probablemente emparentada con las grandes diosas orientales de la fecundidad, Afrodita figura en primer término, en posición privilegiada en el verso.

La triple ofrenda corresponde al ajuar de Calíroo, a las pertenencias más queridas de su juventud, y reflejan por ende la actitud agradecida y devota de la reciente madre. Si la juventud suele ser temeraria (Aristóteles, *Retórica* II.22), la suya ha sido, en cambio, ἦβην / σώφρονα, adjetivo remarcado como primera palabra del verso 3.

En 6.72 Agacias presenta una ágil situación narrativa: alguien ve una liebre que roba granos de uva, avisa a un labriego y este reacciona de inmediato, la mata y ofrece, radiante, los dones a Dioniso:

72. Εἶδον ἐγὼ τὸν πτώκα καθήμενον ἐγγὺς ὀπώρης  
βακχιάδος, πουλὺν βότρυν ἀμεργόμενον.  
ἀγρονόμῳ δ' ἀγόρευσα, καὶ ἔδρακεν· ἀπροΐδης δὲ  
ἐγκέφαλον πλήξας ἐξεκύλισε λίθῳ.  
εἶπε δὲ καγχαλῶν ὁ γεωπόνος· “Ἄ τάχα Βάκχῳ  
λοιβῆς καὶ θυέων μικτὸν ἔδωκα γέρας.”

5

*Vi yo la liebre sentada cerca del fruto  
de Baco, apropiándose de mucho racimo.*

*A un campesino llamé y la vio: de improviso*

*habiendo golpeado su cabeza con una piedra, la hizo rodar.*

*Dijo, alegrándose, el labrador: - “Rápidamente a Baco 5*  
*di una recompensa compuesta de libación y sacrificios.”*

El próximo epigrama registra la costumbre, por intereses varios -entre ellos, afectivos-, de cambiar de grey. Sintetiza además las prácticas bacanales en general y de la sacerdotisa Eurinome en particular:

74. Βασσαρις Εὐρυνόμη σκοπελοδρόμος, ἢ ποτε ταύρων  
πολλὰ τανυκραίων στέρνα χαραξαμένη,  
ἢ μέγα καγχάζουσα λεοντοφόνους ἐπὶ νίκαις,  
παίγνιον ἀτλήτου θηρὸς ἔχουσα κάρη,  
ἰλήκοις, Διόνυσε, τεῆς ἀμέλησα χορείης, 5  
Κύπριδι βακχεύειν μᾶλλον ἐπειγομένη.  
θῆκα δὲ σοὶ τάδε ῥόπτρα· παραρρίψασα δὲ κισσόν,  
χεῖρα περισφίγξω χρυσοδέτῳ σπατάλη.

*[Yo,] la Bacante Eurinome, que solía correr por entre los peñascos, la que antes*  
*desgarraba muchos pechos de toros de cuernos largos,*  
*la que, riendo mucho a carcajadas por victorias con motivo de matar*  
*leones,*  
*teniendo como juguete las cabezas de irresistibles bestias,*  
*-sé propicio, Dioniso-, abandoné tu danza, 5*  
*empujada más a Cipris que a celebrar tus fiestas.*  
*Dediqué para ti estos tamboriles: desdeñando [yo] la hiedra,*  
*ceñiré mi muñeca con brazalete engastado en oro.*

La bacante ha elegido muy bien su donativo. Así aplacará con seguridad el posible enojo del dios. Otra vez nos ayuda la tradición mítica porque esta asegura

que, para que el niño dios se tranquilizara, su nana le había inventado este retumbante instrumento, que resultará presencia ineludible en sus reuniones, una de las causas y uno de los efectos de la excitación y el frenesí que provocaban sus juegos orgiásticos.

Enternece la siguiente súplica que refleja una relación asimétrica, imposible, abismal, entre una inmortal y su compañero que reconoce en su esencia humana el ocaso vital y la muerte.

76. Σὸς πόσις Ἀγκίσσης, τοῦ εἶνεκα πολλάκι, Κύπρι,  
τὸ πρὶν ἐς Ἰδαίην ἔτρεχες ἠϊόνα,  
νῦν μόλις εὔρε μέλαιναν ἀπὸ κροτάφων τρίχα κόψαι,  
θῆκε δὲ σοὶ προτέρης λείψανον ἠλικίης.  
ἀλλά, θεά, δύνασαι γάρ, ἢ ἡβητῆρά με τεῦξον, 5  
ἢ καὶ τὴν πολιὴν ὡς νεότητα δέχου.

*Tu esposo Anquises, a causa del cual muchas veces, Cipris  
corrías antes a la ribera troyana,  
ahora apenas encontró un cabello negro para cortar de su sien,  
te lo dedicó como reliquia de su primera juventud.*

*Pero, diosa, permite pues que me vuelva joven 5  
o acepta también mi vejez como juventud.*

Prototipo de la belleza física y del amor en todas sus manifestaciones, Afrodita es saludada con otro de sus epítetos más habituales: la oriunda de Chipre, centro milenario del sincretismo egeo-asiático; en este caso no la Urania sino la Pandemia, esto es, la deidad del placer y del impulso sexual. La alusión topográfica y la remisión a Anquises, padre de Eneas y de Hipodamía, aporta nuevamente el hipotexto mítico. Es una antítesis rotunda, dolorosa, trágica, de la vejez humana irreparable frente a la juventud divina eterna.

La donante es, en realidad, una cortesana que pretende conmovier a la diosa recurriendo al recuerdo del amor que alguna vez ella sintiera por el pastor, ante quien se presentó en forma de doncella y fingió ser hija del mortal Otreo.

Tales, los poemas analizados. ¿Qué cosmovisión se advierte en el poeta? Quienes han accedido por más tiempo a él -me refiero a los comentaristas cristianos- notan la superficialidad del cristianismo nominal de Agacias: “Hay razones para dudar de que haya sido un cristiano, aunque parece improbable que haya podido ser un pagano genuino en fecha tan tardía” (*Enciclopedia Católica*, 1907). Sin embargo, él pudo haber callado sus creencias ya que ningún pagano declarado habría podido aspirar a una carrera pública durante el reinado de Justiniano. Al respecto, el historiador Anthony Kaldellis opina que la amplia cultura de Agacias no era estrictamente cristiana. Esto se verifica plenamente aun en una compilación tan restringida como esta que comparto. De hecho las creencias de los gentiles eran perceptibles tanto en comunidades rurales como en los círculos cortesanos. La Iglesia se había integrado a la vida y función del Estado. Justiniano había renovado leyes contra los paganos redactadas por sus predecesores y promulgado otras nuevas para evitar sus rituales, la adoración de ídolos, la celebración de sacrificios. Por eso exige el cierre de templos y prohíbe que enseñaran profesores de ideología no cristiana y que gozaran de herencia o cargos públicos...

En *Retratos del Medievo* Gerardo Vidal Guzmán señala que a comienzos del VI, o sea mucho después del Edicto de Tesalónica (380), las influencias cristianas “no del todo asimiladas, se mezclaban profusamente con las antiguas costumbres paganas” (2008: 12). También menciona que en la cima de Montecasino, a unos 130 km de Roma, donde se establecería el núcleo fundacional de la corriente benedictina, existía un antiguo templo de Apolo y que en las proximidades también “había un bosque dedicado al culto de antiguas divinidades y en aquel tiempo todavía quedaban paganos dispuestos a ofrecerles sacrificios” (2008: 17). Por último, conviene recordar que durante el gobierno de Justiniano, como procedimiento -entre otros- para consolidar la unidad, se ordenó

que todos los habitantes del Imperio recibieran el bautismo. Como resultado de esta medida, según historiadores de la época, 70.000 personas tomaron el sacramento de manera obligada (2008: 43). Sin embargo, en materia cultural:

Aparte de la relación genética entre helenismo y cultura bizantina, existe también una profunda afinidad de esencia entre ambos. De la misma manera que el helenismo, Bizancio representa una fuerza espiritual unificadora y niveladora. Ambos tienen un matiz epígono y ecléctico, Bizancio aún más que el helenismo. (...) El Bizancio cristiano no desprecia ni el arte pagano ni la sabiduría pagana. Igual que el derecho romano permanece en todas las épocas la base del sistema jurídico y de la conciencia jurídica, así la cultura griega será siempre la base de su vida espiritual. Ciencia y filosofía griegas, historiografía y poesía griegas pertenecen al patrimonio intelectual del más devoto bizantino”. (OSTROGORSKY, 1984: 46).

En Literatura, si bien se abrían camino temas nuevos con nuevas formas, reaparecieron elementos de la tradición clásica, como en el caso de Agacias, clara muestra de filiación artística con el pasado. En este sentido, el sustrato no cristiano supuso una brecha. Estatuaria y literatura conservaron una existencia subterránea, en ámbito privado, ante la estricta censura reinante y a pesar de la drástica reducción de la iconografía mitológica desde el V, con la desaparición de las imágenes de culto público o en sarcófagos, por ejemplo. Las únicas admitidas eran las personificaciones sin su carácter sacro, como el Cielo y la Tierra o los dioses-ríos. Otras figuras se asimilaron al cristianismo: Hermes Crióforo convertido en el Buen Pastor o la Nike devenida ángel.

Ahora bien, hay coincidencia en que Agacias es uno de los más notables epigramatistas en tiempos de Justiniano. Ha dejado muchos poemas en la *AP*, exactamente 97, “bastante graciosos” (HADAS, 1987: 266). Su proemio aparece en el libro cuarto; algunos poemas en el quinto, los amatorios; en el sexto elegido para esta exposición; otros en el décimo, sentenciosos, morales, exhortatorios, admonitorios, protrépticos; otros en el onceavo, conviviales y satíricos. Pero también en el I, los cristianos, libro que reúne 123 poesías datadas entre los siglos IV y X. Una pregunta surge, inevitable: ¿por qué no fue censurado y eliminado su

*Ciclo?* Sabemos que significó incluso un éxito editorial. Innova en que su distribución se basa en un ordenamiento temático, no alfabético. A partir de entonces, las antologías se dividieron en libros según se tratase de epigramas amorosos, simposíacos, votivos, fúnebres... Es más, Agacias y sus compañeros coleccionaron e intercambiaron poemas eróticos (incluso homoeróticos), aparentemente sin censura expresa. A medida que uno más lo conoce, más advierte que se trata de una personalidad de múltiples facetas.

Podríamos esgrimir varias razones para esta vigencia de la divinidad pagana tan avanzados los siglos cristianos y dichos argumentos podrían incluso complementarse: si aceptamos que haya sido exclusivamente literatura de ocasión -en otros términos, de moda-, a la manera de ejercicios de versificación, como los talleres poéticos actuales, entonces afirmaremos que el público gustaba de este material y que ambos, emisor y receptor, se apoyaban con complicidad en la erudición y en el conocimiento en detalle de la cultura clásica y en ella, del mito, que concede a los hechos una dimensión universal y arquetípica, unificando así pasado y presente. Esto explica que todos los actos de la vida cotidiana ya han sido realizados *ab origine* por dioses y héroes a través de gestos paradigmáticos que se repiten sin cesar. Sin embargo, volvemos a la historia: “Desde Teodosio, ningún soberano se esforzó tanto como él en cristianizar el Imperio y extirpar el paganismo. Por muy minoritario que fuere, ya entonces, el estrato pagano, la influencia del paganismo en la ciencia y la educación seguía siendo fuerte” (OSTROGORSKY, 1984: 90) No olvidemos que le retiró el derecho a enseñar y en 528 clausuró la Academia de Atenas, último refugio del neoplatonismo. Entonces, ¿por qué habrá admitido que se dieran a conocer estos poemas? ¿Los minusvaloró, los consideró dogmáticamente inocentes, los aprobó por la fuerte influencia de la retórica en aquellos días, los aceptó porque tales reminiscencias gozaban de gran importancia social y estética, se despreocupó porque iban seguramente dirigidos a un núcleo poco representativo de espíritus tan exquisitos como eruditos, fue un gesto de deferencia a un súbdito destacado; los permitió por el entrañable amor a la antigüedad que el emperador propugnaba? Aunque en el proemio el poeta

encomia al monarca y se disculpa por sus versos paganos, los publica de todas formas; es más, implícitamente considera que, en contraste con la historia, la poesía, aunque puede ser trivial, conmueve y, añadimos entonces, en este sentido es poderosa. Un detalle significativo: los prefacios se creaban después de que los poemas habían sido recitados, de modo que ya habían circulado, y la edición supone, por ende, que habían recibido la aprobación del público. Tal vez sean hipótesis complementarias y falte alguna conjetura no considerada. Démosle al severo absolutismo justiniano el beneficio de la perduración de estas singulares creaciones literarias.

## BIBLIOGRAFÍA

### Ediciones

1. CAMERON, A. (Trad.) (1993). *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford: Clarendon Press.
2. DÜBNER, Fred (1927). *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova. Volumen primum*. Parisiis: Editore Ambrosio Firmin-Didot.
3. PATON, W. R. (Trad.) (1958). *The Greek Anthology* (t. III.). London-Cambridge: Harvard University Press.
4. VALERIO, Francesco (2014). *Agazia Scolastico. Epigrami. Introduzione, testo critico e traduzione*. Venezia: Università Ca' Foscari.
5. WALTZ, Pierre (Trad.) (1931). *Anthologie Grecque* (t. III, 2 vol.). Paris: Les Belles Lettres.

### Bibliografía y diccionarios

1. CANTARELLA, Raffaele (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.
2. CARDETE DEL OLMO, María Cruz (2015). Entre Pan y el Diablo: el proceso de demonización del dios Pan, *Dialogues d'histoire ancienne* 1 (41/1). Paris: Presses Universitaires de Franche-Comté, 47-72.
3. CHANTRAINE, Pierre (1968). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
4. CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain (2000). *Diccionario de los símbolos*. 7ª e., Barcelona: Herder.
5. CIRLOT, Juan-Eduardo (1995). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
6. CIVITA, Víctor (Ed.) (1973). *Mitología* (T. 1). São Paulo: Abril Cultural.
7. CONSTANTELOS, Demetrios J. (1964). "Paganism and the State in the Age of Justinian", *The Catholic Historical Review*. University of American Press, 372-380.
8. ERRANDONEA, Ignacio (Dir.) (1954). *Diccionario del mundo clásico* (2 vol.). Barcelona: Labor.

9. ESEVERRRI HUALDE, Crisóstomo (1988). *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (3 vol.). Burgos: Aldecoa.
10. FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel (1969). *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. 2ª ed., Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
11. GIL, Luis (1985). *Censura en el mundo antiguo*. 2ª ed., Madrid: Alianza Universidad.
12. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael (1990). La obra legislativa de Justiniano y la cristianización del cosmos, en González Blanco, Antonino y Blázquez Martínez, José María. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano* (Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía 7) Murcia: Universidad de Murcia.
13. HADAS, Moses (1987). *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*. México: Fondo de Cultura Económica.
14. HORNBLOWER, Simon & SPAWFORTH, Antony (Eds.) (1996). *The Oxford Classical Dictionary*. 3ª e., Oxford-New Press: Oxford University Press.
15. KALDELLIS, Anthony (1999). Agathias on History and Poetry, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 38. Durham: Duke University.
16. --- (2007). *Hellenism in Byzantium: The Transformations of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*. Cambridge: University Press.
17. KÖHLMEIER, Michael (2005). *Breviario de mitología clásica* (vol. 3). Barcelona: Edhasa.
18. NILSSON, Martín Persson (1961). *Historia de la religión griega*. Buenos Aires: Eudeba.
19. OSTROGORSKY, Georgn (1984). “Capítulo 2. Rasgos generales del desarrollo del Estado Bizantino Temprano (324-610), *Historia del Estado Bizantino*. Madrid: Akal Editor, 37-98.
20. RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1981). “Dioses y hombres”, en *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid: Alianza, 61-81.
21. RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1982). *Mitología clásica*. Madrid: Gredos.
22. VALLEJO GIRVÉS, Margarita (1997). “Tradiciones y pervivencias paganas en el imperio bizantino: el posicionamiento de Justiniano”, en *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Murcia: Universidad de Murcia, 217-228.
23. VIDAL GUZMÁN, Gerardo (2008). *Retratos del Medievo*. Madrid: Rialp.